Manos Unidas

Comparte
Navidad
con el Sur

-Guatemala-

#ComparteNavidadConManosUnidas

¿CÓMO VIVIMOS LA NAVIDAD EN GUATEMALA? Y ¿EN COMUNIDAD ESPERANZA?

Comunidad Esperanza, un lugar donde la Navidad se hace realidad

"Nuestra Navidad no es blanca, es un amarillo resplandeciente"

El P. Sergio Godoy describe la celebración de la Navidad en Alta Verapaz (Guatemala)

Mientras las vidrieras de los comercios y las principales calles y avenidas de Madrid, así como de casi todas las ciudades alrededor del mundo, se inundan del color de las luces artificiales y de reclamos para consumir y expresar "amor", los valles y colinas de Alta Verapaz se van vistiendo paulatinamente de tonalidades amarillas que contrastan con el color rojo de la tierra y los matices infinitos del verde de los bosques, praderas y barrancos. Pareciera que ningún espacio pudiera escapar a esa mano invisible que va despertando la magia de un árbol delgado y de madera dura llamado "tasiscou". ***Nuestra Navidad no es blanca; nuestra Navidad es de un amarillo resplandeciente. En nuestra región, los copos de nieve se transforman en diminutas flores que invitan a la fiesta.***

Aunque no hemos podido escapar al influjo creciente de la cultura del consumo, aún persisten en el pueblo, profundamente arraigadas, muchas tradiciones que son producto de la herencia española, mezcladas con expresiones propias de la cultura indígena, que les dan a estas fiestas un carácter peculiar. ***Nuestra Navidad está llena de aromas y sabores que tienen que ver con la cultura del maíz,*** *de donde se obtiene*

la masa de los deliciosos "tamales", un platillo prehispánico que, dependiendo de la región, tiene sus diferencias en cuanto al sabor y a los ingredientes, y que suele envolverse en hojas de plátano y de "mosh".

¿Y qué decir del ponche de frutas? La hoja de "té de limón", la piña, la caña, la

canela y muchos otros frutos que se han mezclado durante la cocción, hacen de esta bebida algo infaltable durante las celebraciones que, formalmente, dan inicio nueve días antes de una de las fiestas más queridas por el pueblo, con **la primera "posada": una procesión que rememora la búsqueda de José y María de un albergue para que puedan abrigarse y esperar el nacimiento del Niño Dios**. Esta fiesta, de ascendencia mexicana, se convirtió con el paso del tiempo en una tradición católica

popular y es toda una catequesis que **recuerda, a quienes participan en ella, la importancia de abrir, no solo las puertas del hogar a esta pareja de peregrinos, si no, especialmente, las puertas del corazón.**

Todas las tardes, al ponerse el sol, muchos callejones se ven iluminados por pequeños grupos que, a la luz de farolas de colores, van entonando cantos propios de la religiosidad popular y sonando caparazones de tortuga, tamborcitos de cuero, "chinchines" (sonajas hechas con el fruto del árbol de morro) y para quien t silbatos fabricados con arcilla en forma de pájaro, o de una lata pequeña, ingeniosamente conectada a una pequeña caña, por donde el aire hará escapar un gorgoteo delicioso e igualmente festivo.

El "Belén" europeo, con sus imágenes talladas en madera y compartidas de generación en generación, en muchas familias que aún pueden permitírselo, deja paso, en familias más modestas, a un belén festivo con imágenes de arcilla o de yeso, en donde se representan escenas de la vida cotidiana, con personajes en un día de mercado, en las labores del campo, en una fiesta patronal o gente de a pie sobre un caminito de serrín o de tierra blanca, que camina en busca de la gruta que acoge al

Niño Dios y a sus padres. Guirnaldas de pino y de manzanilla, capas de musgo y serrín de colores, son el complemento de este **escenario doméstico en torno al cual se congregan aún hoy día, los miembros de muchas familias cristianas para rezar a la media noche del 24 de diciembre y darse el abrazo con el cual se felicitan por la llegada, un año más, de la Navidad.**

El lado trágico de la historia de estos días,sin duda alguna, es el de los políticos que utilizan la fiesta como vitrina para exhibir su desvergüenza, fingiendo recordarse de aquellos a quienes han tenido olvidados durante todo el año, y obsequiándoles con algo muy barato para ganarse su

simpatía, mientras ellos gastan a manos llenas en licores y viandas caras a costillas del mismo pueblo. Pero, sin duda alguna, el caso más triste es el de muchos cristianos que, solamente por esos días, se recuerdan que existe el valor de la solidaridad y descubren que es hermoso dar, pero no para que los otros se sientan bien, sino porque ellos necesitan llenar el vacío que l l e v a n

dentro y que no han sabido colmar con un estilo de vida más congruente con el mensaje de Jesús.

En Comunidad Esperanza, unos días antes, hemos congregado a todas las familias del vertedero de la ciudad, para ofrecerles una comida que sea un paréntesis en el que puedan olvidar las fatigas de todos los días.

Es agradable ver a muchos de ellos, vestidos con sus mejores galas, sonreír y compartir distendidamente ese momento de fiesta.

Para nosotros es una manera de congregarles y **dar juntos las gracias de que, por encima de cualquier diferencia cultural o religiosa, seamos amados por el Dios que regala la vida en abundancia y que nos quiere a todos viviendo en dignidad.**

Sabemos que muchos de ellos, durante todo el año, apenas han ganado lo suficiente para sobrevivir, y que escasamente tendrán algo en su mesa para festejar las navidades. Por esa razón, semanas antes, nos damos a la tarea de buscar quién

pueda proporcionarnos modestas canastas con algunas golosinas, frutas y bebidas, que les permitan alegrar su mesa en Nochebuena. Para todos los niños, también tenemos un juguete o algo más, si las circunstancias lo permiten.

Un grupo de amigos de nuestra Comunidad Esperanza ha organizado, unos días antes, una excursión para los niños de primaria a un parque de diversiones en la Ciudad de Guatemala. Un viaje que, para muchos, es una experiencia única en su vida tan llena de carencias.

Los niños y niñas de la Casa Hogar de la Ciudad de la Esperanza, mientras tanto, se han ido convirtiendo en expertos en cocina: con dos días de anticipación, ya están listos para deshuesar el pavo que nos ha sido regalado y que diligentemente llenarán de una carne preparada con una receta de la casa, para hornearlo posteriormente y servirlo en la cena del 24. De postre, una rosca navideña y todos los caramelos que les quepan en la tripa. Previamente, claro está, hemos asistido a misa todos juntos.

A la mesa también se sentarán algunos invitados muy especiales: sus padres de familia (si los tienen cerca), algunos niños del vecindario y gente que expresa hacia nosotros un afecto especial.

Probablemente el bolsillo no dará para regalos, pero logramos que los que menos pueden, estrenen aquello que más falta les hace: un pantalón, un vestido o un par de zapatos. **Que a nadie en esta casa le falte un detalle especial, sobre todo afecto, porque después de todo, somos una familia,** y lo que hoy podamos vivir y sentir, nos acompañará como un valor fundamental durante el resto de nuestra vida.

Fotos: P. Sergio Godoy y Siro López

Manos Unidas colabora con el proyecto La Ciudad de La Esperanza.

Puedes ver más sobre este proyecto en este enlace: https://bit.ly/1T2oapu

Manos Unidas